

PATRICIA ROJAS

Consultora de proyectos, Ipsos APOYO

La minería en el Perú, una tarea de todos

El conflicto social generado en Cajamarca da cuenta de la importancia del respaldo ciudadano en la ejecución de las nuevas inversiones del sector. Sin embargo, la tarea pendiente se encuentra en manos de distintos líderes, tanto del sector público y empresarial como de la sociedad civil; quienes deben ser los responsables de orientar a la población en temas relacionados con la minería y su sustentabilidad.

na reciente encuesta de Ipsos APOYO¹¹ reveló que el 78% de los cajamarquinos se encuentra en contra de Conga, lo cual mostró el gran rechazo que
existe en la región hacia este proyecto
minero en particular, y hacia la minería
en general. Las principales razones por
las que la población se opone al proyecto se centran en la
gran preocupación de la contaminación que podría causar la
mina, y su efecto sobre la cantidad y calidad de agua de la
región. El gran reto, entonces, se encuentra en generar mecanismos de diálogo que rompan estas barreras y que construyan a largo plazo una buena reputación del proyecto. Tarea nada fácil, pero no imposible.

UNA IMAGEN QUE FORMAR

En el frente privado, no se puede negar que cada industria tiene una determinada imagen o reputación, que influye –a su vez– en la percepción, ya sea positiva o negativa, de las empresas que en ella participan, y viceversa. Entonces el reto de determinadas firmas de sectores controversiales, como el minero, se centra en destacar o generar una imagen diferenciada, muy distinta de la del sector en que participan y contribuir, a su vez, con mejorar la imagen de la industria en general. Para firmas con una trayectoria no muy bien vista, esta tarea se vuelve más compleja aún². Veamos qué ocurre con la minería.

En términos generales, la imagen de las empresas que operan en Cajamarca es regular, salvo por la minería que es calificada como mala o muy mala por el 58% de la población (ver gráfico 1). No obstante, este sentimiento no está generalizado hacia toda la actividad minera en el país, hay excepciones. En Arequipa la calificación de la imagen de las empresas mineras está al mismo nivel que los bancos o las empresas de turismo. Asimismo, la percepción de la contribución de esta actividad al desarrollo de la región se encuentra en segundo lugar, solo por debajo del turismo y casi al mismo nivel de otras importantes actividades como el comercio y la industria (ver gráfico 2).



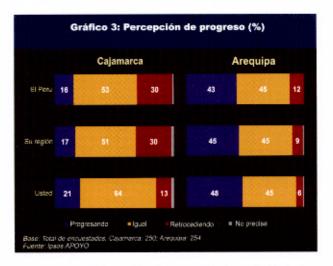


Si bien las encuestas dicen que solo la quinta parte de los cajamarquinos cree que la actividad minera contribuye al desarrollo de la región y el discurso de Gregorio Santos ha estado orientado en contra de la minería en general, los hechos no necesariamente dicen lo mismo. Y es que existe una mina a tajo abierto que explota oro y cobre en Hualgayoc, Cajamarca, sin mayores problemas, desde el 2008. Se trata del proyecto Cerro Corona, de Goldfields La Cima, la segunda operación más grande de la región. Sus acciones de responsabilidad social se han orientado a mejorar la calidad de vida de las comunidades que la rodean, en coordinación con sus respectivas autoridades, a través de inversión para el acceso a agua, campañas de nutrición, salud, educación, etc. Asimismo, han orientado parte de sus esfuerzos al desarrollo de capacidades de sus autoridades locales y distritales. Existen otras valiosas excepciones que podrían influir de manera positiva en el sector, como Quellaveco o Cerro Verde.

El buen comportamiento de distintas empresas del sector podría tener un efecto positivo en la imagen del sector. A nivel general, la actividad minera no es desaprobada por el total de la población peruana: un 45% de los peruanos está a favor de Conga, un 10% está en contra y un 15% no precisa (Encuesta nacional urbana de Ipsos APOYO, agosto 2012). Lo que es cierto es que el respaldo del desarrollo de la minería debe provenir tanto de sectores informados y urbanos, como de la opinión pública en su conjunto. Conga es un claro ejemplo de ello.

EL LADO ESTATAL

Es evidente que no podemos atribuir toda la responsabilidad de lo ocurrido en Cajamarca con el proyecto minero Conga a la empresa por la ya conocida trayectoria de Yanacocha. Si bien las empresas mineras contribuyen con el canon o las regalías que les corresponden (además de otros proyectos sociales que manejan directamente), estos ingresos no siempre son utilizados eficientemente. De hecho, gran parte del descontento de la población tiene que ver con una baja percepción de progreso, que también tiene que ver con el acceso a mínimas condiciones de vida relacionadas con servicios básicos, que deben ser provistos por el Estado (agua, luz, desagüe, etc), y acceso a una canasta básica. En Cajamarca la percepción de progreso solo alcanza a la quinta parte de la población, mientras que en Arequipa llega a casi la mitad (ver gráfico 3).



Un reciente libro editado por el Instituto de Estudios Peruanos, Las posibilidades del desarrollo inclusivo: dos historias regionales (Barrantes, Cuenca y Mores, 2012)³/, muestra como, entre 2001 y 2010, la desigualdad se incrementa en Cajamarca y se reduce en Arequipa, dos regiones, que según los autores cuentan con potenciales similares, lo cual se atribuye a determinados procesos sociales (económico, educativo y político) que se desarrollan de distintas maneras en cada región.

En ese sentido, otro dato interesante a analizar es la ejecución de los recursos del canon y sobrecanon, regalías, renta de aduanas y participaciones de los gobiernos regionales y locales. Según Ciudadanos al Día, el promedio nacional apenas alcanzó al 59% del presupuesto asignado en 2011, lo cual muestra la baja capacidad de gastar de las regiones, sin mencionar la calidad del gasto que se llega a ejecutar.

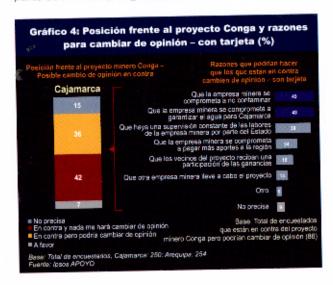






ENERGIMINAS

Como se señaló anteriormente, la población cajamarquina se opone al proyecto por razones relacionadas con la contaminación ambiental, la escasez y la calidad del agua. Justamente, casi la mitad de los que se oponen señalan que podría cambiar de opinión si la empresa se compromete a no contaminar y a garantizar agua para Cajamarca, y a que haya una supervisión constante de parte del Estado (ver gráfico 4).



El gran problema aquí es que las instituciones estatales, encargadas de esa supervisión, carecen de legitimidad ante la opinión pública, lo cual genera que la población no confíe ni en la empresa ni en el Estado, y este es un problema generalizado en el país. Según Latinobarómetro 2011, el Perú ocupa el segundo lugar entre los países de la región que más desconfían del Congreso y del Poder Judicial, y se encuentra por debajo del promedio regional de confianza hacia casi todas las instituciones de la democracia (ver gráfico 5).

Gráfico 5. La confianza en las Instituciones de la democracia 2011 (%)		
Institución	Confianza (%)	Promedio Latinoamérica (%)
Poder Judicial	17	29
Gobierno	34	40
Congreso	20	32
Partidos Políticos	* 15	22
Fuerzas Armadas	42	39

SALIDAS

Como señala Alfredo Torres, presidente ejecutivo de lpsos APOYO, «la clave probablemente esté en la supervisión. Lo que se observa en Cajamarca y en otros lugares del país es una crisis de confianza. La población no cree que la empresa cumplirá sus compromisos ni que el Estado la supervisará correctamente. Se requiere, entonces,



involucrar a la población local en este proceso a través de funcionarios del Gobierno regional y los municipios, pero también mediante representantes directos de la sociedad civil».

Como parte de este proceso de cambio, las actividades de comunicación de las empresas también resultan cruciales para construir o reconstruir una buena relación con los distintos stakeholders que las rodean, incluidas las autoridades locales. Es sumamente importante que los ejecutivos encargados se identifiquen con la importancia de estas labores y que su política de comunicación no solo se construya hacia afuera, sino que haya un convencimiento real, transversal a toda la organización. La empatía es clave, por parte de los ejecutivos de comunicación y de toda la empresa en su conjunto.

Lecciones como esta nos han mostrado que no sólo pierde la empresa, pierde la región y el país en su conjunto. Según un reciente informe S@E, de APOYO Consultoría, el Perú sin el proyecto Conga perdería la oportunidad de recibir una inversión alrededor de 5 000 millones de dólares, incrementar sus exportaciones en alrededor de 1 700 millones de dólares anuales. evitar que su producción de oro siga cayendo, recibir alrededor de 850 millones de soles al año por impuesto a la renta, regalías e impuesto especial a la minería (450 millones de soles de Cajamarca), entre otros. De ahí que la importancia de sacar adelante - de manera responsable proyectos de gran envergadura, como Conga, esté en manos no solo del Estado o las empresas, sino también de la sociedad civil. **=**

³⁷ La encuesta fue contratada por APOYO Consultoria para la reunión anual del Servicio de Asesoría Empresarial (SAE) y fue aplicada a 250 personas en la provincia de Cajamarca y 254 personas en la provincia de Arequipa entre el 3 y 9 de agosto del 2012.

Ortiz de Zevallos, Gabriel, "Sistema Privado de Pensiones; ¿cuál es su karma? Imagen pública y relación con stakeholders". Presentación en Seminario Internacional FIAP 2012.

[«] Barrantes, Roxana; Cuenca, Ricardo y Morel, Jorge. "Las posibilidades del desarrollo inclusivo: dos historias regionales". Instituto de Estudios Peruanos, 2012.